

Nº 2576

Nº 53679

2000

NORONHA S.

REG 96/7/12

CUADERNOS
para el **DIALOGO.**

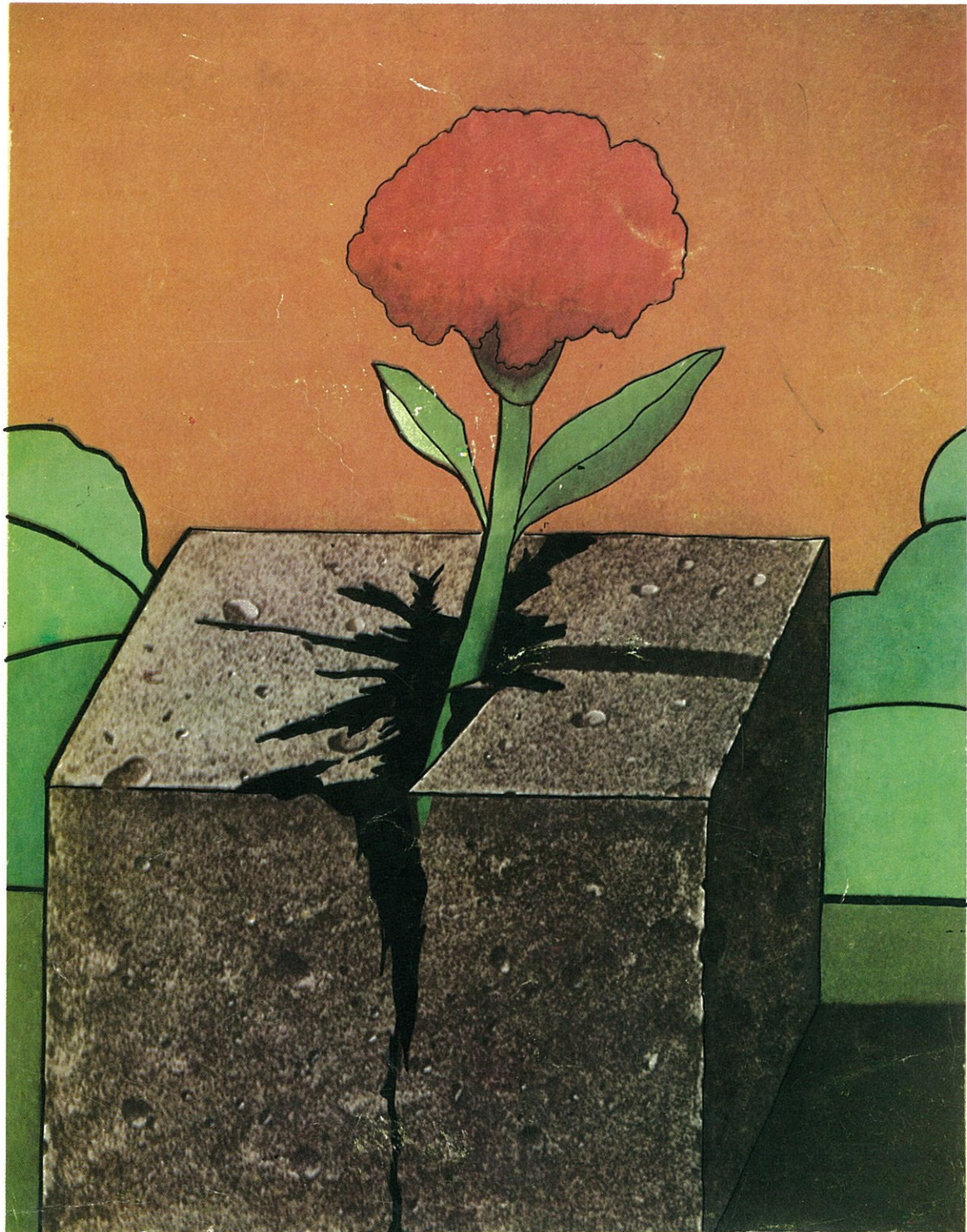
EXTRA

EXTRA XLI

75 PTAS.

JUNIO 1974

**PORTUGAL, EL FIN
 DE UNA DICTADURA**



UNIVERSIDADE DE COIMBRA
 CENTRO DE
 DOCUMENTAÇÃO
 25 DE ABRIL

La economía y el movimiento del 25 de abril

João Martins Pereira

LAS transformaciones políticas inmediatamente resultantes del movimiento de los militares dejan muchas veces perplejos a aquellos que pretenden explicar los fenómenos sociales a partir *exclusivamente* de causas económicas y parecen dar la razón a aquellos que ven en la historia una sucesión de intervenciones de agentes «providenciales» —buenos o malos—. Incluso ciertos marxistas se enfrentan a veces con dificultades teóricas cuando pretenden aplicar sus esquemas de análisis a los movimientos militares que aparentemente poco tienen que ver con la lucha de clases o con las contradicciones fundamentales del modo de producción capitalista. Es natural que, en el caso portugués, particularmente original por tratarse de un movimiento militar esencialmente dirigido «contra la guerra colonial», tales dificultades se vean aumentadas conduciendo a la tentación de simplificar las cuestiones y de procurar refugio en «slogans» que sirven para todas las ocasiones, permitiendo «salvar la situación» con la conciencia más o menos tranquila.

Ahora bien, si examinamos la evolución de la economía portuguesa (en particular durante los últimos quince años), detectaremos el proceso de agudización de las contradicciones dentro de la propia clase dominante y comprenderemos en qué medida fue imposible superarlas *políticamente*. Así habremos dado, además, un paso importante no sólo para explicar las causas del movimiento militar, sino también para situarlo en un contexto que favorece su aparición, su crecimiento, y, finalmente, su éxito espectacular.

Hasta el fin de la década de los 50, Portugal pudo mantenerse «orgullosamente» aislado del mundo. La Dictadura, al mismo tiempo severa y paternalista, personificada en un «hombre del campo» inteligente pero completamente superado por la dinámica capitalista de la posguerra (en los países ex-belligerantes) logró impedir una industrialización acelerada y conservar la preponderancia ideológica y política de los sectores agrarios, aliados, ciertamente, al capital industrial y comercial (para quienes el régimen político era una garantía de orden social y de buenos negocios). Tal régimen político, impopular internacionalmente por su parentesco ideológico con los fascismos derrotados en 1945, favorecía el aislamiento y, en el plano industrial, promovía naturalmente una política de sustitución de importaciones. Dada la escasez del mercado, esa política condujo a una estructura industrial de pequeñas unidades, lucrativas gracias al miserable nivel de los salarios, cuyo mantenimiento estaba asegurado por un fuerte desempleo y subempleo así como por la total represión de cualquier proceso reivindicativo. Sin embargo, es claro que no por eso el modo de producción capitalista dejaba de se-



guir su inevitable curso histórico yendo a buscar —sobre todo por vía indirecta— gran parte de los fondos necesarios de la inversión industrial, determinando la gradual concentración de capital en torno a sus núcleos más fuertes (embrión de los actuales grupos monopolistas: en ese tiempo todavía se encontraban esencialmente separados el sector bancario y el sector industrial).

TRES FACTORES DECISIVOS

En la primera mitad de la década de los 60 surgen al fin tres factores «exteriores» a la burguesía portuguesa que, por una vez, la colocan a la defensiva. Es el fin del aislamiento, fin que les viene *impuesto* y que le acarrearán problemas ante los cuales se mostrará en definitiva incapaz para conseguir soluciones *en términos de continuidad política*.

Veamos. Aquellos tres factores fueron, por orden cronológico:

1. La integración en la economía europea (la alianza de Portugal a la E.F.T.A. es algo anterior a 1960).

2. El inicio de la guerra colonial (1961).

3. La intensificación de las emigraciones masivas hacia Europa (a partir de 1962-63).

Como consecuencia de esto van a surgir graves contradicciones. ¿Cómo se manifestarán en el plano económico?

Los bajos salarios que habían permitido la prosperidad de muchas empresas impulsaron a la emigración (en conjunción con las necesidades de mano de obra del capitalismo europeo). Pero esto, junto a la fuerte movili-

ción para la guerra colonial produjo un enrarecimiento de la fuerza de trabajo. Por primera vez la industria siente una presión sobre los salarios, no por vía reivindicativa, sino por los mecanismos de oferta y demanda. Y esto aconteció precisamente cuando debía prepararse para hacer frente a la competencia internacional. Entretanto, los capitales disponibles eran dirigidos en gran parte para fines militares: las necesidades de inversión en Portugal y en las colonias obligaron a una apertura al capital extranjero (más por vía de empréstitos y de financiaciones que por inversiones directas). De ahí que crecieran los S.O.S. ideológicos y políticos —económicamente se estaban cada vez más «integrados»—. Entretanto, la necesaria modernización del aparato productivo va a enfrentarse con una nueva dificultad (o contradicción): el escaso esfuerzo educativo, que mantuvo en el analfabetismo a un amplio porcentaje de la población —lo que ayudaba a la estabilidad de los bajos salarios—, se reveló entonces como un tremendo obstáculo. Además de escasear la fuerza de trabajo la que existía no contaba con la cualificación indispensable para una fase de modernización tecnológica.

La década de los 60 verá, paralelamente, como proceso natural derivado de los mecanismos de acumulación capitalista y como respuesta a estas dificultades una acentuación de la concentración de capital. Se asiste de este modo al crecimiento de grupos industriales ya existentes, a su integración con el capital bancario, a la aparición de nuevos grupos financieros. Pero también el gran capital padece la falta de «gestores» cualificados y se muestra poco imaginativo. Continúa invariablemente apostando al fascismo si bien sus vinculaciones crecientes con las finanzas internacionales le empiezan a dar una cierta «protección» que llegará, finalmente, a ser decisiva.

Por último, y como resultado de casi todos los elementos apuntados, Portugal conoció a partir del 66-67 el inicio de un proceso inflacionario que desde entonces no dejó de agravarse. Como se sabe la inflación es la forma de respuesta más sencilla del capital a los desequilibrios que tienden a perjudicarlo en la llamada «repartición de rentas». Pero, como los desequilibrios en Portugal no eran, como se ha visto, coyunturales, las tímidas medidas adoptadas para combatir la inflación no dieron ningún resultado. Por otra parte, la creciente integración de la economía portuguesa en el sistema capitalista internacional, a su vez sumido en una grave crisis estructural, no facilitaban las cosas.

La subida de Marcelo Caetano al poder en 1968 hizo prever que algunos de los fantasmas ideológicos que bloqueaban la política fascista pudieran ser atenuados. La entrada de jóvenes

«tecnócratas» en el Gobierno, la inyección de nuevas fuerzas en los desacreditados sindicatos, cierta liberalización en los medios de información, la apertura a un «ala liberal» dentro del partido único, el lanzamiento de una reforma educativa, etc., hicieron pensar así. Al término de tres años, sin embargo, se hizo patente la incapacidad de superar el *impasse* ideológico y político que consistía en dar prioridad absoluta a una guerra colonial que se presentaba como «la defensa intransigente de la integridad de la Patria y de los más altos valores occidentales». Simplemente los intereses económicos que más fuertemente habían apoyado esta política, en una fase en que les era indispensable, habían hecho entretanto su camino. De los grandes grupos monopolistas que por la vía industrial o financiera, prácticamente controlaban la economía portuguesa eran ya muy pocos, en abril de 1974, aquellos para quienes la pérdida de las colonias constituiría un desastre. Su estructura y diversificación, así como

sus apoyos internacionales (1) les colocaban en condiciones de enfrentarse sin pánico a tal eventualidad, si bien por inercia, habían sido incapaces de la presión política necesaria para que esto aconteciese. En realidad, muchos de sus «gestores» más modernos y jóvenes consideraban insostenible la situación existente y esperaban los provechos de un cambio dinamizador. Este surgió el 25 de abril y podría decirse, con el riesgo de todas las simplificaciones, que el movimiento militar consiguió su éxito fulminante mediante la conjunción de tres factores: la traducción política de un descontento inicialmente de carácter interno en las Fuerzas Armadas, resultante de una práctica específica en las colonias que hizo percibir a sus cuadros medios el

(1) Ya vimos que las integraciones portuguesas en el sistema capitalista mundial revisten formas bastante más complejas que las de simples inversiones directas (alianzas financieras, comercio exterior, dominio tecnológico, etc.). Y de cualquier modo, se trata inevitablemente de una integración en régimen de dependencia.

significado de los mitos «civilizadores» y los verdaderos intereses económicos y políticos que estaban defendiendo; la «neutralidad» de los principales grupos monopolistas que *objetivamente* se encontraban ya en situación de poder beneficiarse con el desbloqueo interno y de reorientar sus intereses africanos en un sentido neocolonial, si bien, *subjetivamente*, les habían paralizado sus reflejos ideológicos proteccionistas y conservadores; finalmente, las aspiraciones severamente reprimidas de grandes masas populares que, al reconocerse —sorprendidas— en «sus» soldados, transformaron aquello que podría no haber pasado de un golpe militar en un verdadero «movimiento de libertad».

Conviene subrayar por otra parte que en cualquiera de estos tres factores fue determinante, de una forma u otra, el callejón sin salida de la guerra colonial: nunca será excesivo acentuar el papel de la lucha de los pueblos africanos en la emancipación del pueblo portugués que obviamente sólo ahora comienza.

GRUPOS ECONOMICOS PORTUGUESES MAS IMPORTANTES

GRUPO CUF.—Agrupa a más de cien empresas. Posee más de un décimo del capital social de todas las sociedades existentes en Portugal. Fundada hace ciento ocho años, la primitiva empresa industrial fue ramificándose hasta abarcar prácticamente todas las ramas de la actividad económica: productos químicos, metalurgia, industria alimenticia, textil, tabaco, construcción naval, refino de petróleos, petroquímica, material eléctrico, banca, seguros, construcción, transportes marítimos, hostelería, juego, etc. La Compañía Unión Fabril es una empresa más del grupo, gigante y de producción diversificada. El grupo C. U. F. está vinculado a diversas empresas extranjeras que operan en Portugal, como la I. C. I., Montedison o Ludlow Corporation.

GRUPO ESPIRITO SANTO.—Las principales ramas en que el grupo Espirito Santo posee intereses son la Banca —de la que surgió, siendo hoy uno de los mayores bancos portugueses el llamado Espirito Santo e Comercial de Lisboa—, seguros, exploración de terrenos en Africa, industrias del papel, cemento, fabricación de cerveza y neumáticos, inmobiliaria y comunicaciones. La familia Espirito Santo está presente en los consejos de administración de más de veinte grandes sociedades.

GRUPO CHAMPALIMAUD. — Agrupa un gran banco, cinco compañías de seguros y doce grandes empresas industriales que extienden su actividad desde el cemento al acero y al papel. Surgió de la empresa de cementos de Leiria, pasando a la industria siderúrgica, minería y demás actividades que hoy ejerce. Posee grandes intereses en Angola y Mozambique.

GRUPO PORTUGUES DO ATLANTICO.—Tres bancos, una compañía de seguros, varias sociedades de inversión, refino de petróleos, cemento, celulosa, cerveza, vidrio, resinas sintéticas, inmobiliaria turística, exhibición cinematográfica, publicidad, construcción y explotación de estacionamientos. En Angola y Mozambique, además de estas

actividades, posee una empresa hidroeléctrica y otras algodonerías y textiles. La empresa más importante del grupo es el Banco Portugués do Atlántico, el tercero en importancia en la banca portuguesa.

GRUPO BORGES & IRMAO.—Bancos, sociedades de inversiones, neumáticos, seguros, laboratorios farmacéuticos, productos químicos, materiales de construcción, industrias metalúrgicas y textiles, publicidad, hostelería, periódicos y flotas pesqueras.

GRUPO B. N. U.—El grupo del Banco Nacional Ultramarino tiene grandes intereses en Africa, principalmente en minería y en la industrialización de productos agrícolas. También posee empresas de transportes marítimos, seguros y turismo.

GRUPO FONSECAS E BURNAY.—No se trata de un grupo perfectamente definido; está ligado a varias empresas multinacionales como la Société Generale de Belgique y la ITT norteamericana. Banca, inversiones, inmobiliaria, electrónica, papel y diamantes son sus actividades principales. Este grupo formó una empresa con España y otros países para la construcción de autopistas.

GRUPO B. I. P. o JORGE DE BRITO. Banca, seguros, transportes terrestres y marítimos. De crecimiento espectacular en los últimos años.

GRUPO PINTO DE MAGALHAES.—Seguros, supermercados, turismo, etc., hasta un total de cuarenta sociedades.

GRUPO SACOR.—Controla el sector de combustibles líquidos y gaseosos.

GRUPO I. T. T.—En Portugal, Angola y Mozambique posee una decena de empresas, entre ellas Standard Eléctrica, Rabor, Oliva, Imprimarte y la cadena de hoteles Sheraton.

FUENTE: Sociedades e grupos em Portugal, María Belmira Martins. Ed. Estampa, Lisboa, 1973.

ALGUIEN NO JUEGA LIMPIO

Es claro que esta conjugación de factores no está exenta de equívocos: tal vez incluso responde esencialmente a ellos. Si simultáneamente las Fuerzas Armadas, la fracción más avanzada de la clase dominante y los trabajadores apoyan un *mismo* movimiento, alguien parece no jugar limpio. Para el gran capital, ¿qué perspectivas existen?; para la clase trabajadora, ¿qué libertades? En fin, para las Fuerzas Armadas, ¿a quién entregar la victoria?

Una vez más lo económico va a estar presente en las dos tareas fundamentales que esperan al nuevo Poder: el fin de la guerra colonial y la reestructuración, sin grandes convulsiones, del aparato productivo interno. Portugal continúa siendo un país capitalista: la clase dominante buscará sacar todo el provecho posible de las soluciones que se encuentren para el problema colonial; en el plano nacional, la misma clase dominante habrá de enfrentarse, sin el apoyo de los aparatos represivos fascistas, a la lucha de la clase trabajadora y procurará partir de ahí (a semejanza de lo que ocurre en los países avanzados) para un saneamiento de las estructuras capitalistas, en particular de la industria, poniendo el acento en la formación profesional y en la productividad.

En estas tareas se encuentra en este momento el Gobierno provisional. Sólo un gobierno aparentemente de izquierda puede llevar a cabo ciertas reconversiones del sistema capitalista (los ingleses constituyen en este aspecto un ejemplo bien conocido: a los laboristas se les confía periódicamente esta función). Pero entendámonos, esta es una política *obligatoria* en este momento, puesto que es la que corresponde exactamente a la fase actual de desarrollo capitalista en Portugal. Las victorias y derrotas que a lo largo del proceso desencadenado conozca la clase trabajadora le darán una conciencia política que apenas se construye en las delirantes manifestaciones de la calle. El socialismo no será para mañana, pero todos los pasos a partir de ahora ya pueden contarse como potenciales.

J. M. P.